

El Prócer

Don Manuel de Echeandía

AL CONGRESO DE 1918

GUARANDA

Librería e Imprenta Escolar

AMBATO



Envío del autor - 1º de Octubre de 1918

Al folio 42 del Libro de Bautismos del Asiento de Guarranda, por el Dr. D. Francisco Joseph Gomez de Medina, Abvo.^o de la R.^l Audiencia de la Ciudad de Quito, Exam.^a Synodal de este obp'do, Comisario del S.^o oficio de la Inquisicion y de Cruz.^{da} Vicario Juez Eclesiastico de la Provincia de Chimbo &c., se encuentra la partida siguiente:—"En nuebe días del mes de Diziembre de mil setecientos ochenta y tres a el D.^r D.^a Ramon de Argote, Visitador ecc.^o de la Provincia de Guaiquil &c. de Licencia Parrochi. buson. cicc, puse el santo oleo y crisma a Manuel Jph, niño que nacio el día veinte de Abril deeste mismo año alas guatro y. media dela mañana, y á quien en caso de ugentissima necesidad, hecho el agua del Santo Bautismo el mismo Padre delniño, á Fernando Ant.^o deEchandia actual Correis. deesta Provincia de quien es hijo, y de D.^a Barbara deValencia su lesirma muger: Sus abuelos Paternos D. Rosa. debchandia y d.^a Josef Saloa naturales de Vizcaya: Sus Abuilos Maternos D.^a Sebantian Valencia; y D.^a Barbara Hurtado Ns.^{os} dePopayan fic suPadrino el Conde De S.^o Ana de Izaguirre a quien se le adbirtio el Parentesco con los Padres, y la obligasion p.^a con el Ahijado, y para qe. conste lo firmo.

D.^a Ramon deArgote.

Tomo III. Caracas 1877.—“Biografías de Hombres Notables”.

Manuel de Echeandía.

(Por *** corregida y aumentada por Ramón Aspúria.)

I

Este respetable colombiano nació el 20 de Abril de 1785—precisamente cuando nacían Bolívar y Bríon, grandes atletas de la regeneración de Sur-América—en la ciudad de Guaranda de la antigua Presidencia de Quito, luego de la Gran República de Colombia, y en la actualidad de la República del Ecuador.

Era Echeandía hijo legítimo de Don Fernando Antonio de Echeandía y Saloa, Tesorero general de Real Hacienda en la antigua Capitanía general de Venezuela, y natural del señorío de Vizcaya en los reinos de España; descendiendo de las casas infanzonas de sus apellidos, y como tal tenido y reputado en aquella época por noble e hijodalgo.

El apellido vazaquiense de Echeandía quiere decir en castellano *casa grande*, y es el título de un marquesado, según se lee en la obra “Titular de Castilla”, por Berni. La madre de Echeandía fué Dña. Bárbara de Valencia, natural de la ciudad de Popayán en el Virreinato del Nuevo Reino de Granada, hoy Estados Unidos de Colombia, la cual descendía de la noble casa de los Condes de Casa-Valencia, título de Castilla.

II

De seis años de edad, fue remitido a España Manuel de Echeandía, por su padre que para aquella fecha gobernaba la provincia de Chimbo en el Ecuador, y puesto a educarse en el Colegio de Bergara, donde, aprovechando muy bien el tiempo con su esmerada contracción al estudio, permaneció hasta principios del año de 1800, en que pasó por primera vez a la ciudad de Caracas, capital entonces de la Capitanía general de Venezuela, en la que desempeñaba su padre Dn. Fernando, desde el año de 1791, el elevado cargo de Tesorero de Real Hacienda.

III

Para el 20 de Julio de 1801, día en que falleció Don Fernando de Echeandía y Saloa, en Caracas, contaba su hijo Manuel 18 años de edad, y se encontraba desempeñando una oficialía de número en la contaduría general de dicha ciudad; mereciendo por su inteligencia, contracción y honradez, posteriores ascensos en su carrera, hasta el puesto de Oficial Mayor, en el que se encontraba para el año de 1810.

IV

Renunciando Echeandía volver a España, quiso establecer su familia en Caracas. El 26 de Noviembre de 1806 contrajo matrimonio con

Doña María de la Cruz Frías Abadiane y Obelmejías, de familia solariega de esta capital, la que entre otros hijos tuvo al Dr. Manuel María Echeandía, célebre literato y publicista venezolano, y a Dña. Manuela Echeandía, respetable matrona y esposa del Dr. Carlos Arvelo, ciudadano ejemplar y una de las notabilidades médicas de Venezuela, que además desempeñó varios y altos empleos del Estado, mereciendo frecuentemente el sufragio popular.

V

Echeandía fue uno de aquellos bizarros jóvenes que, posponiendo todo en aras de la patria, fortuna, posición social, porvenir en su carrera, etc., se lanzaron atrevidos en la magna empresa de libertar y emancipar la América española, tomando parte en la revolución que había estallado en Caracas el 19 de Abril de 1810. Por eso el historiador realista José Domingo Díaz en su obra "Rebelión de Caracas", le incluye con Martín Tobar, Alamo, Escalona y otros patricios, en la lista de los revoltosos de aquel día, con el fin, según dice, de que la posteridad les maldiga. (Páginas 400 y 401 del libro citado.)

VI

Desde entonces siguió las armas de la República, desempeñando varias comisiones de honor y de confianza, y varios puestos importantes en el ramo de Hacienda, hasta el de Interventor de la Tesorería, en el que se encontraba para el 7 de Julio de 1814, en que, a causa de los desastres que sufrieron en aquel año las huestes republicanas, emigró con el Ejército al Oriente de la República, donde se libraron las últimas batallas en defensa de ésta, a varias de las cuales concurrió.

VII

Mas como la suerte fuese adversa a los independientes, Echeandía evacuó el territorio junto con el Libertador; y siguiendo constantemente a éste llegó incorporado a él a la ciudad de Cartagena en los principios de Setiembre de 1814, y allí se le empleó de Capitán en la guardia activa, encargándose poco después de la Ayudantía mayor de aquella plaza. Sufrió en ella con valor y constancia los embates del enemigo, y todas las peripecias y peligros de la guerra cruenta: y fue, en Diciembre de 1815, después de nuevas desgracias y desastres, que tuvo Echeandía que evacuarla, en compañía de los valientes que prefirieron todo antes que rendirse al enemigo.

En una malísima embarcación, expuesta cada momento a zozobrar, pasó a la isla de Jamaica con Padilla, el célebre marino, y otros republicanos de Cundinamarca, y de ahí a los Cayos de San Luis, de la República de Haití, en busca de sus esforzados comilitones, que supo se preparaban a invadir de nuevo a Venezuela con los generosos recursos que le proporcionaba al Libertador, el patriota Petion, el generoso Southerland y el magnánimo Brión.

VIII

Tuvo Echeandía el sentimiento de que cuando le fue dable llegar a los Cayos de San Luis, ya la expedición había salido a la mar; mas era no fue obstáculo para que partiese de aquel puerto en Junio

de 1816, con pliegos para el Libertador, en un falucho cargado de elementos de guerra; y a consecuencia de haber fracasado las primeras operaciones de expedición de los republicanos, para cuando se acercaba Echeandía a las costas de Ocumare, se vió en la dura necesidad de recalar a la isla holandesa de Curazao, a donde llegó enfermo y donde más tarde se veía a las puertas del sepulcro. En esa situación tuvo que sufrir las consecuencias de una pobreza extremada, pues a los rigores de una larga enfermedad que le impedía proporcionarse, con su trabajo, el medio de subsistir, carecía en absoluto del producto de los bienes raíces que había dejado en Venezuela, y los que les tenían secuestrados como insurgente las autoridades españolas.

IX

Por último, salvando multitud de inconvenientes y peligros, pudo Echeandía satisfacer sus más ardientes deseos, pasando a incorporarse a los republicanos en Guayana, en 1818. Allí al llegar se le confirió el delicado encargo de Comisario general del Ejército, en cuyo puesto contribuyó eficazmente a regularizar y ordenar la contabilidad militar en una época tan anormal y en que todo se encontraba como en formación. Con tal carácter hubo de seguir al Ejército Libertador y acompañarlo en su brillante campaña de 1819 sobre la Nueva Granada; y tan satisfecho se manifestó el Libertador de los servicios de Echeandía, que en su Cuartel General del Rosario de Cúcuta, le promovió, el 5 de Julio de 1820, al elevado encargo de Comisario Ordenador.

X

La hoja de servicios de Echeandía, y otros documentos, hacen constar el largo tiempo que estuvo consagrado al desempeño de los diversos cargos con que le honraron los gobiernos de Colombia y Venezuela, los ascensos que recibió, y la asimilación a Coronel efectivo del Ejército, decretada por el Gobierno republicano de Colombia.

Sus méritos hicieron se le acordara una pensión de jubilación el año de 1842, desde que, casi puede decirse, se le vió retirado de la vida pública, pero sí acatado y estimado por lo más notable de sus conciudadanos, por hombres muy respetables que fueron sus compañeros de campañas y de servicios: uno de estos hombres respetables que no demostraba su aprecio y su respeto sino al verdadero mérito, que no elogiaba falsamente a nadie, era el General José Félix Blanco; y veamos cómo pensaba él de Echeandía, según se expresaba en la carta siguiente:

“Señor Ramón Aspuruá.—Valencia

Machiri, Táchira, diciembre 1^o de 1842.

Mi querido amigo:

Yo sabía por un impreso de Puerto Cabello que me ha mandado el General Salom, que U. está elegido Representante por la Provincia de Carabobo; y ahora por su carta fecha 1^o de Noviembre próximo pasado sé que se prepara para ir a la Capital en debida oportunidad.

Sin exígmelo U., pero porque deseo que se relacione con mis amigos viejos de Caracas, le adjunto tres cartas que U. usará o no,

según lo encuentre más conveniente. La primera, para el Licenciado Diego Bautista Urbaneja; aunque las relaciones que U. lleva con el señor José María Rojas le serán bastante, según me parece, para relacionarse con aquel respetable sujeto, tendré yo mucho gusto en ser órgano para esa nueva amistad que convendrá a U., ahora que tan joven comienza su carrera pública en la Metrópoli. La segunda carta es para Don Manuel Quintero, hombre respetable, práctico en los asuntos políticos, cuyas indicaciones, al buscarlas U., le serán de bondad, y la tercera es para otro amigo muy digno de que U. lo aprecie: Don Manuel Echeandía, el viejo. Este es un hombre muy respetable, de servicios a la patria, de mucha probidad, y de luces y práctica en el ramo de Hacienda.

Las indicaciones de este buen patriota, así como las de Lecuna, con quien lleva U. amistad, le servirán mucho cuando quiera consultarle sobre finanzas.

Haga U. lo que pueda en el Congreso por nuestros amigos desterrados. Mire U. que Diego Ibarra se halla enfermo, que Carabaño está pobre, y que todos nuestros compatriotas proscritos están, como éstos, pasando trabajos. ¿Hasta cuándo mala voluntad para con los pobres Reformistas? Haga porque se dé una amnistía; pero amnistía, no pobres indultos.

La presente le encontrará en Caracas en donde espero que esté contento.

Soy su afectísimo amigo,

José Félix Blanco."

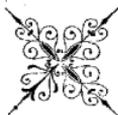
XI

Echeandía murió en Caracas el día 1º de Abril de 1850, cuando había tenido parte activa en la organización de la Hacienda pública de la nueva República de Venezuela y en la formación de sus leyes fiscales. Y estuvo rodeado en sus últimos momentos de muchos de sus antiguos amigos y de su respetable familia, sin que la más ligera sombra haya manchado su alta reputación de honradez; ¡él, que tantos caudales públicos manejó durante luengos años!

XII

Al ordenarse la conducción de las cenizas de nuestros Ilustres Próceres al Panteón Nacional, se han olvidado algunos nombres,—uno de estos el del Coronel Manuel de Echeandía; pero las administraciones que siguen harán la debida reparación; y entonces podremos decir que las de este Ilustre Prócer se hallan cobijadas por la cúpula del monumento de la Patria, levantado a la memoria de sus grandes servidores.

Caracas, octubre de 1877.



Señor Ministro:

Anexos a este oficio remito a usted un billete verbal del Excmo. Señor Dr. Bernardino Mosquera, Ministro de Relaciones Exteriores, presentándome al señor Pedro María Arvelo y Echandía, y una carta de este señor en la que ofrece, a nuestro Gobierno, dos grandes legajos de documentos auténticos, referentes a la vida de su abuelo, el Coronel y Prócer de la Independencia, Manuel de Echandía, nacido en la ciudad de Guaranda.

He visto y analizado los viejos documentos que acreditan que don Manuel de Echandía, hijo del noble español don Manuel de Echandía y Saloa y de doña Bárbara Valencia y Hurtado de Mendoza, nació en Guaranda el 20 de Abril de 1783, y fue bautizado en la iglesia parroquial de dicha ciudad, el 9 de Diciembre del mismo año, sirviéndole de padrino el Señor Conde Santa Ana de Izaguirre. En los documentos extraídos del Archivo de Indias consta que el padre del Prócer Echandía prestó notables servicios a la Real Audiencia de Quito; a la ciudad de Guaranda, a la que llevó el agua desde las vertientes del "Cerro Nevado"; y a la de Guayaquil, a la que preparó y defendió contra los ingleses.

Su hijo el ilustre guarandense, sirvió a la causa de la Independencia desde su proclamación; alcanzó el grado de Coronel y mereció la confianza del Libertador y la de los Generales Páez y Soublette, a cuyas órdenes sirvió en distintas actividades. El Prócer Echandía murió en esta Capital y sus restos reposan en la iglesia de San Francisco, donde se concedió el título de "Libertador" a Bolívar.

En la carta—oferta del señor Arvelo y Echandía se da cuenta de que, para el Centenario de Sucre, vino el doctor Angel Polivio Chávez, comisionado por el Municipio de Guaranda, para adquirir los documentos y un retrato del Prócer ecuatoriano; pero nada pudo conseguir el doctor Chávez porque en ese entonces la familia Arvelo se hallaba ausente de Venezuela. La carta del señor Arvelo es bien detallada, y contiene buenas referencias sobre la paciente labor del literato venezolano, don Fernando Arvelo y Echandía, quien fue el

coleccionador de los documentos. Además, en la misma carta, el proponente menciona todas las gestiones del Municipio de Guaranda, entre otras, el deseo de honrar con un busto la memoria de su ilustre Prócer. El señor Arvelo posee un buen retrato del Coronel de Echandía, y hasta puede hacerse ampliar.

Nuestro Gobierno puede obtener los documentos originales o sus copias, legalizadas por el Archivo Nacional de Venezuela.

El señor Pedro María Arvelo, que hoy es el único descendiente del Coronel de Echandía, me ha significado la buena voluntad que le anima para que esos documentos (de los que puede formarse un buen libro) vayan a poder de la ciudad en que vió la luz su ilustre abuelo.

Soy del señor Ministro muy atto. y S. S.

(f) V. H. Escala.

Al Señor Doctor Don Carlos M. Tobar y Borgoño,

Ministro de Relaciones Exteriores.

QUITO.

Particular

El Doctor Bernardino Mosquera saluda atentamente al señor don Victor Hugo Escala, Cónsul General del Ecuador, y tiene el gusto de presentarle al señor don Pedro María Arvelo, quien es el último nieto superviviente del Coronel Manuel de Echandía, Ilustre Prócer de la Independencia.

Arvelo desea mostrarle varios documentos relativos a Echandía, quien nació en la ciudad de Guaranda, cuyas autoridades manifestaron hace algunos años empeño sumo en obtener datos sobre su vida pública, que no pudieron trasmitírselos por estar fuera del país el señor don Fernando Arvelo, que era quien poseía dichos documentos.

El doctor Mosquera se vale de la oportunidad para reiterar al Señor Escala las seguridades de su consideración.

Caracas: 11 de Marzo de 1918.





COPIA.

Caracas, 27 de Abril de 1918.

Señor Don

Victor Hugo Escala

Cónsul General de la República del Ecuador.

Presente.

Muy distinguido y apreciado señor mío:

Manifiesto a usted mi complacencia por la manera culta con que se sirvió recibirme el día que fui a entregarle la tarjeta en que el Excmo. Señor B. Mosquera, Ministro de Relaciones Exteriores, me presentaba a usted como a nieto legítimo del I. Prócer colombiano, Coronel Manuel Echandía.

El objeto de dicha conferencia fue el de comunicarle algunos datos sobre mi referido abuelo, los cuales juzgo hoy conveniente ratificarle por la presente, de la cual queda autorizado a hacer el uso que juzgue usted conveniente.

En años pasados vino a esta ciudad como representante de su país el señor doctor Angel Polivio Chávez, quien hizo solicitudes para averiguar si en Venezuela existían algunos descendientes de dicho Coronel Echandía; encontrándose mis hermanos doctor Fernando Arvelo y General Francisco Javier Arvelo, en Curaçao expulsados por causa política, y yo ausente de esta, se dirigió a mi sobrino Bartolomé Manrique, bisnieto del Coronel Echandía, manifestándole que había venido comisionado por autoridades de la ciudad de Guaranda, para que tomase todos los datos que pudiese obtener referentes a la vida pública del coronel Echandía nacido en Guaranda, pues el Ecuador deseaba honrar su memoria: que si existía algún retrato descarta una copia de él, pues debiendo partir para los Estados Unidos, deseaba llevarla, pues estaba comisionado para mandar a hacer un busto; y que finalmente deseaba saber donde reposaban sus restos.

Mi sobrino escribió a mi hermano Fernando a Curaçao, y cuando se ausentó el señor Chávez, aún no había llegado su contestación; parece que dicho señor dejó encargado de este asunto al Vicecónsul de la Guayra, según se desprende

del encabezamiento del índice de los documentos que empezó a formular Fernando, y el que entregué a usted en unión de dos legajos voluminosos contentivos de la lujosa hoja de servicios prestados por el Coronel Echandía a la Gran Colombia, y posteriormente a Venezuela, hasta su fallecimiento a mediados del siglo pasado; así como también la de los innumerables servicios prestados por su señor padre en la época colonial, al Ecuador y especialmente a la ciudad de Guaranda donde habitó por varios años, siendo su primera autoridad.

Habiendo fallecido mis hermanos, han venido a mi poder todos los documentos genealógicos de la familia, y deseando antes de que yo desaparezca también dejarlos en poder de alguien que pueda conservarlos, y que también le sean útiles, pensaba ofrecérselo al Gobierno de mi país; pero habiendo acabado de llegar el señor Escala, a quien tengo el gusto de dirigirme, se me ha ocurrido el que poniéndole al corriente del asunto, se sirva usted participarlo a su Gobierno así como también al apreciable señor Chávez, quien me gustaría se enterase de la presente, pues supongo le agradará el ver que las gestiones que hizo, aunque tardíamente han dado resultado; pues sabe quien posee todos los documentos; que los cedería a un precio módico, dejando al juicio de usted, a quien se los dejé para que los examinara, el fijar cual fuese, y el que sería admitido por mi; y serviría en parte para hacer sacar copia de algunos documentos para que quedaran en el archivo nacional de esta ciudad. Por lo demás el retrato existe y se lo enseñé a usted, del cual se puede sacar una buena ampliación aquí, y los restos reposan en la iglesia de San Francisco de esta ciudad, en donde tenían su lápida de mármol que quitaron al encimentar de nuevo la nave, poniendo en su lugar un número que existe en mi poder; pero que no muy tarde se borrará.

Soy de usted su atento servidor.

(f) Pedro M^a Arvelo.





CARTA IMPORTANTE

Consulado General del Ecuador. En Venezuela.—Caracas, 29 de Abril de 1918.—Señor doctor Angel Polibio Chávez.—Guaranda. Muy distinguido doctor:—A los seis años de servicio continuo en la carrera consular, ha querido mi buena suerte traerme a Venezuela, donde se me presta la oportunidad de servir a la noble ciudad de Guaranda, de la que es Ud. muy valioso exponente.—Resulta, señor doctor, que, recomendado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, se ha presentado a mi despacho el distinguido caballero, don Pedro María Arvelo y Echandía, hermano del literato venezolano, don Fernando Arvelo y Echandía, (ya fallecido) para ofrecermé dos hermosos legajos de viejos documentos referentes a la nobleza, prestancia de servicios durante la Emancipación y otros pormenores de la vida del ilustre guarandense y Prócer, el coronel **Manuel de Echandía Valencia y Hurtado de Mendoza**; documentos por los cuales usted se interesó a nombre del Municipio de Guaranda, allá por el Centenario de Sucre, cuando usted vino a Venezuela como Delegado de nuestra Patria.—Tengo, pues, el agrado de avisar a Ud que, por este mismo correo y bajo nota N.º 28, mando a nuestra Cancillería la carta-oferta del señor Arvelo y una buena relación de los documentos extraídos del Archivo de Indias y del Archivo de Venezuela. El mismo señor Arvelo posee un magnífico retrato de nuestro ilustre compatriota, el coronel Echandía. Me parece conveniente que, al tenor de los datos que tengo el gusto de enviarle, se comuniqué usted con nuestro activo Ministro de Relaciones Exteriores, el doctor Tobar y Borgoño.—Aprovecho de esta oportunidad para suscribirme como su atto. amigo y S. S., y ofrecermé a sus órdenes.—
V. H. Escala.

CIRCULAR A LA PRENSA DIARIA

Guaranda, 11 de Junio de 1918.

A los señores Redactores de EL GUANTE.

Guayaquil,

Muy señores míos:

Por una carta del Sr. Cónsul del Ecuador en Caracas, sé que se ha ofrecido al Gobierno, en venta, los documentos relativos al Coronel Dn. Manuel de Echandía que nació en esta ciudad el 17 de abril de 1783.

Es casi desconocido en el Ecuador, porque vivió en Venezuela; pero como sirvió a la Patria desde el 19 de abril de 1810 hasta la disolución de Colombia, es nuestro no sólo por el Nacimiento.

En la biografía publicada por Dn. Ramón Azpurúa en los "Hombres célebres de Hispano-América", hay pocos datos; pero suficientes para conocer que es Echandía uno de los más grandes próceres de la Gran Colombia y, en inmaculadez, rival del Mariscal Sucre, según lo han reconocido el Dr. Samuel Mora y otros escritores imparciales.

De Caracas traje datos casi completos acerca del Coronel Echandía, pero ningún documento; porque los únicos sobrevivientes de su familia, los señores Arvelo, se hallaban en Europa; de modo que si el Gobierno adquiriese el lote de documentos hoy ofrecido, reivindicaremos una de las más positivas glorias ecuatorianas.....

Como la opinión de... influirá poderosamente, confío se dignarán Uds. apoyar la idea de la adquisición de los documentos referidos; porque así tendremos un astro más de primera magnitud en el cielo de la Patria.

De UU. muy atto. y S. S.

A. P. CHAVES.

PRÓCER GUARANDeÑO.

El Ecuador fue el que lanzó el primer grito de independencia en la América Española; pero después de revéces provenientes de la inexperiencia y la fatalidad, volvió a quedar en silencio hasta 1820, en que la revolución de Guayaquil despertó el espíritu patriótico y volvieron a erguirse las armas de la República y coronaron la epopeya de la libertad en Pichincha.

Sólo en Venezuela siguió la campaña de la libertad tenaz, constante y heroico, con alternativas de victorias y desastres; pero sin decaer, viviendo siempre con el arma al brazo. Es por esto que el Ecuador no tiene otro Prócer de la talla de Dn. Manuel de Echeandía; quien, desde el 19 de Abril de 1810, no cesó un instante de combatir, acompañando a Bolívar en victorias y en revéces; y tiene su vida páginas de tal modo brillantes, que difícilmente les son iguales las de la mayor parte de los próceres de la Epoca Magna.

Infatigable como Bolívar, le siguió a todas partes; y cuando llegado a los Cayos de S^{ra}. Luis en 1815, supo que había partido ya para invadir el Continente, consiguió un falucho denominado "Santa Cruz" y con pliegos y elementos de guerra siguió al Libertador. A los pocos días de navegación en el Caribe, sobrevino la calma: el mar era espejo en que el sol hacía brotar fuego, no se veía una vela en el horizonte y faltó el agua dulce a bordo, ocasionando el escorbuto para ayuda de costas. A los doce días soplaron los vientos; y aun cuando no distaban mucho de tierra, los tripulantes quisieron desandar, y tuvo Echeandía que imponerse pistola en mano, y desembarcaron, por fin, en las costas de Ucumare. Pero ya no estaban allí los patriotas, eran dueños absolutos del campo los españoles; y tuvo que recalar a Curaçao, esa isla que desde entonces es el refugio benéfico para todos los venezolanos proscritos.

Sigue con las huestes republicanas, que invaden Nueva Granada en 1819. Los recursos se agotan, los gastos aumentan y el ejército tiene que vivir: discurre arbitrios, echa mano de todo y hace en lo económico hazañas tan grandes como las del Libertador con las armas. Triunfante éste en Cúcuta, se acuerda de los días amargos y de los milagros oportunos, y en frases vibrantes agradece a Echeandía a nombre de Colombia y le nombra Comisario organizador, es decir Jefe de todos los Comisarios de guerra: decreto sublime que vale más que una estatua de oro.

Dueño de hacienda cuantiosa, la sacrifica en aras de la Patria, su familia recurre al trabajo personal para sostenerse; y cuando vencidos los años, Colombia es respetada y próspera, no tiene para sostenerse sino el sueldo que devenga. Sobrevive a la división infausta, sirve y auxilia al Gobierno de la Nación venezolana; y cuando se rinde a los años cargado de virtudes, sus amigos y admiradores le entierran a escote: a él, que había manejado centenas de millones, que casi siempre no pudo llevar más contabilidad que en su conciencia y que pudo ser igual a otros que no se contentaron con solo la gloria.

Al cabo de muchos años se ha podido conseguir que el único descendiente del Prócer ceda los documentos relativos a éste, y que constituirán verdadero tesoro para el Ecuador, que por medio de éstos reivindicará una de sus mayores y no conocidas glorias. Podrían la Municipalidad; el pueblo de Guaranda, hacer la adquisición; pero toca a la República honrar así a uno de sus mejores hijos, y es de creer que la Legislatura, actualmente reunida, haga constar en el Presupuesto Nacional partida especial con este objeto; pues la crisis económica no se ha de aumentar con una gota de agua vertida en prueba de gratitud a un hijo benemérito y grande entre los grandes de la Colombia Magna.

La Municipalidad de Guaranda ha encarecido a los representantes de Bolívar en el Congreso, impetren de éste, acto de tan estricta justicia; porque no es honra el Cnl. de Echeandía para una región o una provincia, sino para la República toda; y si para otros menos ilustres que él ha tenido la Patria mano generosa, no ha de negar un óbolo para quien ha sido juzgado, justamente, como émulo de Sucre en las virtudes.

A. P. Chavos.